



▲ FIG. 1. Smithsonian Family Collection

# De habitar a morar: el tiempo en la arquitectura

Álvaro Galmés Cerezo

Recibido 2016.12.08 :: Aceptado 2016.12.23  
DOI: 10.5821/palimpsesto.16.4857

Habitar se ha convertido en uno de los objetos de análisis más desarrollados de la crítica arquitectónica de los últimos años, y sin embargo poco sabemos sobre la forma en la que se ha ido modelando en la modernidad este concepto y, sobre todo, a dónde nos está llevando. En el presente artículo pretendo llevar a cabo una reflexión, basándome en el pensamiento filosófico contemporáneo, sobre el contenido de la acción de habitar. El objetivo no es meramente una aclaración conceptual, sino facilitar la actuación de los arquitectos en su trabajo, siguiendo la frase de Heidegger cuando dice que “construir es habitar”.

Es importante tener en cuenta, en el rápido repaso que vamos a hacer sobre la historia de este concepto, que la pre-modernidad no tiene un corpus extenso y claro sobre el habitar. Sus preocupaciones arquitectónicas eran de otra índole, y hasta el romanticismo, con el desarrollo de las ideas sobre la intimidad, el pensamiento y la arquitectura no se preocuparon de estos temas. Así pues, solamente podemos empezar a desentrañar qué significa habitar desde la modernidad arquitectónica.

A principios del siglo XX con Tessenow, Bruno Taut, etc., se pusieron las bases de una reflexión sobre el individuo y de cómo éste ocupa el espacio construido. Pero el primer arquitecto que tiene un cuerpo teórico escrito con cierta consistencia sobre este tema es Le Corbusier. Es cierto que escribió casi de todo y que cualquier idea de la arquitectura moderna se puede decir que tuvo un punto de inflexión en sus escritos; sin embargo, considero que con respecto al “habitar” tuvo una especial sensibilidad en el desarrollo teórico y, con mayor o menor fortuna, también en sus proyectos. Podemos ver esa sensibilidad hacia el ser humano, que ocupa la arquitectura, en sus dibujos: en ellos aparecen interiores habitados, con personas realizando alguna actividad concreta, se ve un deseo de ir más allá de la forma para reflexionar sobre el hombre. Así pues, proyectos, escritos y, sobre todo, estos dibujos, configuran el primer corpus consistente de la reflexión sobre el habitar en la modernidad.

El otro momento importante que podemos considerar dentro de esta reflexión sobre el habitar es el pensamiento de los miembros del Team X, esencialmente representado por Aldo van Eyck y Alison y Peter Smithson. Estos últimos le dan un impulso muy importante a esta idea y, además, con una intuición muy penetrante, desarrollan el concepto de “Época heroica” de la arquitectura, para hablar de Le Corbusier o de

Mies, considerando su propio pensamiento ajeno ya a esa época y dentro de una visión del habitar centrado en el día a día de las personas. Por otro lado, las imágenes de los colegios de Aldo Van Eyck en las que los niños juegan dentro de las aulas, o en los pasillos, representan un excelente ejemplo de esta nueva visión de una arquitectura habitada hecha para el juego y el placer. Sin embargo, esta aparente cotidianeidad de la vida irrumpiendo en la arquitectura es algo que en otros momentos ha sido muy difícil de ver, sobre todo en la época heroica, ya que la pureza con la que se quería mostrar la arquitectura excluía signos ajenos que pudiesen distraer al observador.

El último punto de inflexión no pertenece ya a la arquitectura sino a la filosofía. Aparece con la conferencia que Heidegger dio en 1956, que ha llegado a nosotros con el título de “Construir habitar y pensar”<sup>1</sup> y cuyo objetivo era hacer reflexionar a los profesionales de la arquitectura, en una Alemania que en aquel momento se enfrentaba a una reconstrucción a gran escala, y que corría el riesgo de privilegiar los plazos en detrimento del pensamiento. En ella, como ya hemos dicho anteriormente, el filósofo se plantea la esencia

del “Construir” llegando a la conclusión de que ésta se encuentra en el propio hecho de “Habitar”, y mediante un pormenorizado análisis del lenguaje desmenuza los hilos que entretrejen estos dos principios.

Así pues, podemos considerar, de una manera esquemática, que la modernidad tiene en estos dos hitos desde el punto de vista de la práctica arquitectónica y en esta conferencia desde la reflexión filosófica, algunos de los momentos más importantes a la hora de entender la evolución del concepto de “habitar”.

Por otro lado, para seguir profundizando en esta idea, se pueden plantear tres preguntas que nos ayudarán a entender este concepto.

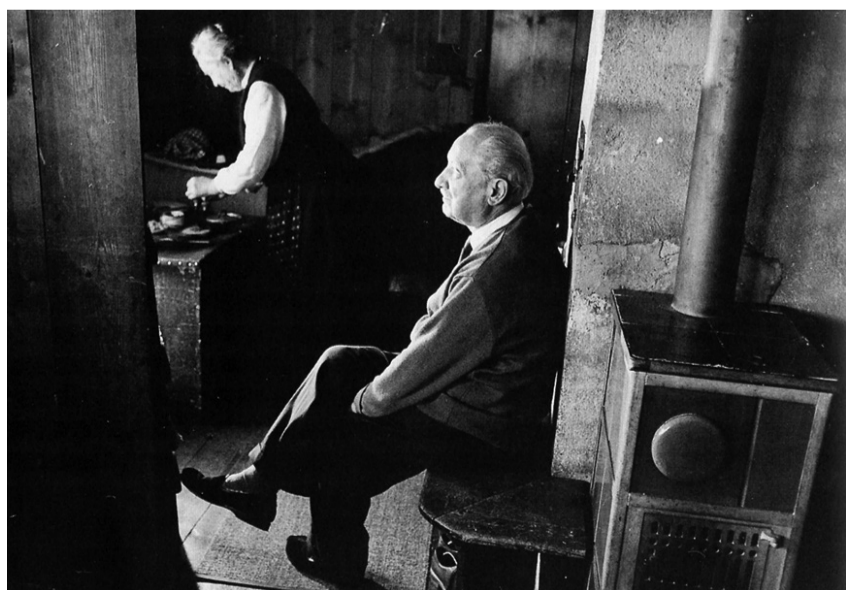
La primera de ellas es la relativa al lugar. “¿Dónde?” ¿Dónde habitamos? Una pregunta esencial para poder profundizar en el habitar. La respuesta primera que daría un arquitecto del siglo XX sería “en el espacio”, hay infinidad de investigaciones, artículos y libros escritos sobre el espacio, intentando desentrañar todos sus matices, aclarando su esencia, etc., y esto es así porque lo consideramos como una conquista de la arquitectura contemporánea. El espacio como lo entendemos actualmente es un concepto que está suficientemente aclarado y sobre el que podemos rastrear su origen desde el punto de vista conceptual en la filosofía hegeliana, concretamente en la parte que se ocupa de la arquitectura de su libro “Estética”, en la que dice:

“La simple diferencia entre la construcción en madera y en piedra no tiene importancia, no siendo esta diferencia relativa sino a la manera de limitar un espacio, de formar un recinto destinado a un fin religioso o humano (...) Espacio semejante puede obtenerse cavando masas ya sólidas, o, viceversa, construyendo muros y techos que formen un recinto.”<sup>2</sup>

Este texto de finales del siglo XVIII y que ya prefigura con cierta claridad lo que va a ser el concepto de espacio para toda la modernidad, es la respuesta que da la modernidad a la pregunta que nos hemos planteado más arriba. A la pregunta de “¿dónde habitamos?” la respuesta es: en este espacio prefigurado intelectualmente por Hegel y desarrollado conceptualmente en la primera mitad del siglo XX. Los arquitectos, por lo tanto, construimos espacio, vibramos con él, de la misma forma que esperamos que vibren los habitantes que lo ocupan, aunque quizá éstos lo hagan en frecuencias distintas a las nuestras.

La siguiente pregunta que hemos de hacernos es la de “¿cómo?”, ¿cómo se habita en la arquitectura? Esta pregunta es la que tiene una respuesta más compleja, pero podríamos responderla, aun parcialmente, apelando al “uso”. A finales del siglo XIX se empieza a gestar el “funcionalismo” que el movimiento moderno irá desarrollando paulatinamente. El término “usuario” para designar al ocupante de la arquitectura, el concepto de “uso”, es una conquista del siglo pasado. El funcionalismo empezó a generar una arquitectura preocupada por cómo se iba a vivir en ella, lo que condujo a empezar a pensar en el interior y consecuentemente en el habitante como destinatario de esa arquitectura “usable”. Podemos decir que este concepto se genera antes en la arquitectura que en la filosofía, aunque durante el siglo XX la filosofía del uso se tematiza con la aparición del libro de Heidegger “Ser y tiempo”, en el que dice:

▼ FIG. 2. Martin Heidegger





de la condición doméstica) que podríamos definir como el de la morada ofrecida a los demás; y que su cultivo constituye la más alta conquista de la vivienda.

Una vez desarrollado el significado del término “morar” apoyándonos en su etimología, vamos a intentar responder a esas tres preguntas que nos hacíamos respecto al concepto de “habitar”.

La primera de ellas era la de “¿dónde?”, que la modernidad había respondido “en el espacio”. Proponemos ahora responder con el concepto de “atmósfera” que aunque ha sido demasiado reproducido en la reflexión arquitectónica actual y quizá no adecuadamente delimitado, bien utilizado puede sernos muy útil para poner al día nuestras ideas. Vamos a referirnos a él remitiéndonos al sentido que le da Gernot Böhme, que a su vez basa sus ideas en el concepto de “aura” acuñado por Walter Benjamin. A partir de este principio, Böhme desarrolla su concepto de atmósfera, y dice:

“La atmósfera es la realidad común que se establece entre el receptor y lo percibido.”<sup>11</sup>

Por lo tanto, la primera idea que surge de este concepto es que esta realidad no se encuentra en el exterior del mundo, ni tampoco en el interior de los individuos, se ubica en ese espacio intermedio o común, entre el observador y lo observado. Podemos decir que es, entonces, el vínculo que se establece entre el mundo exterior y la forma de percibirlo. La segunda cita de este mismo artículo dedicado por Böhme a las atmósferas dice lo siguiente:

“La percepción incluye el impacto afectivo de lo observado (...). El “objeto” primario de la percepción es la atmósfera. Lo primero e inmediatamente que se percibe no son ni sensaciones, ni formas u objetos o sus constelaciones, como el pensamiento de la psicología de la Gestalt dice; sino atmósferas, contra cuyo fondo la relación analítica distingue cosas tales como objetos, formas, colores, etc.”<sup>12</sup>

El planteamiento de Böhme es claro al afirmar que lo primero que experimentamos ante los estímulos externos no es una respuesta intelectual, sino afectiva, lo primero que percibimos es una “atmósfera” a la que respondemos afectivamente, y sólo en un estadio posterior construimos la realidad circundante mediante formas y objetos.

Böhme plantea pues que la “atmósfera” es una realidad compleja en la que está comprendido el espacio que percibe un individuo determinado y la respuesta afectiva que ese espacio suscita, entendiendo por espacio el conglomerado perceptivo circundante sin excluir lo inmaterial perceptible. Por lo tanto, forma parte de dos realidades diferentes, no pudiéndose reducir a ninguna de ellas. No es sólo el espacio que nos rodea, aunque lo es; pero tampoco es solamente un estado de ánimo subjetivo, aunque esté determinada por el estado corporal de los sujetos que moran en ese ambiente. Considero que esta idea es necesaria para profundizar en la fenomenología del habitar, en tanto en cuanto nos aleja del espacio frío de la geometría, un espacio mensurable y homogéneo; y nos acerca a un entorno experimentado y sentido, en el que podemos intervenir como arquitectos.

La segunda de las preguntas a la que respondíamos cuando intentábamos definir qué era “habitar” era la del “¿cómo?”, y la respuesta que le dábamos era el “uso”. Propongo, pues, cambiar esa respuesta de “uso” por la de “gozo”, por una manera muy determinada de entender el gozo, bien definida por el filósofo Emmanuel Levinas, que en su libro “Totalidad el infinito”, expone:

“Vivimos de “buena sopa”, de aire, de luz, de espectáculos, de trabajo, de ideas, de sueños, etc.(...). Las cosas de las que vivimos no son instrumentos, ni aun utensilios, en el sentido heideggeriano del término. Su existencia no se agota en el esquematismo utilitario que los diseña, como la existencia de martillos, agujas o máquinas. Son siempre, en cierta medida – y aun los martillos, las agujas, y las máquinas lo son – objetos del gozo, que se ofrecen al “placer” (...). Además, mientras el recurso al instrumento supone finalidad y marca una dependencia frente al otro, vivir de... señala la independencia misma, la independencia del gozo y de su felicidad que es la señal original de toda independencia.”<sup>13</sup>

El arquitecto debe construir entornos que se ofrezcan al gozo en el sentido más profundo de la palabra, la arquitectura no se ha de comportar solamente como un elemento funcional sino que esencialmente es un objeto

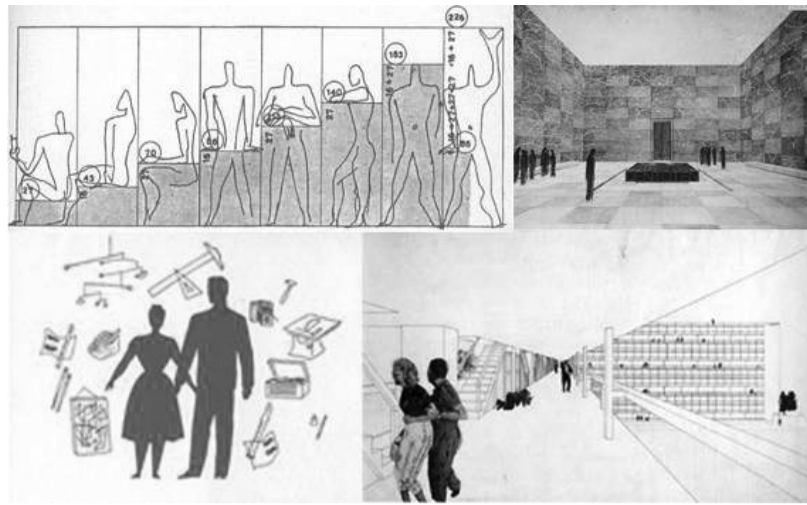


FIG. 4. Le Corbusier obras completas; Mies Van Der Rohe; Smithsonian Family Collection; Eames Office

que se ofrece al gusto, objeto estético en el sentido kantiano. Sin tener que renunciar –como dice Levinas de los martillos, agujas, y máquinas– a la funcionalidad.

Por último vamos a referirnos a quién es el sujeto que mora. Lo que se ha expuesto anteriormente no deja escindido del todo a ese “quién” del contexto, pero aun así podemos intentar definirlo independientemente de su entorno. Si durante la etapa heroica de la arquitectura se definía al habitante como el “hombre universal”, ahora, con el asentamiento de la conquista de la subjetividad, vamos a utilizar el término “individuo”, la persona vista como entidad irrepetible es ahora el sujeto de la acción. Para ello nos apoyaremos en el pensamiento que desarrolla el filósofo español Javier Gomá en torno al individuo moderno emancipado ya de toda dependencia con respecto al cosmos. Y en una bella frase dice: “El mundo que nos hizo mortales nos dio también la individualidad que somos”<sup>14</sup>. De esta manera vincula el concepto de tiempo –somos tiempo porque somos mortales y el tiempo se nos acaba– con la individualidad del ser humano. Por otro lado, el individuo moderno toma conciencia de su propia experiencia, y hace de ésta el objetivo de su vida. En otro texto nos aclara esta idea del individuo emancipado:

“Importa destacar que el yo moderno es un yo terrestre. El yo se segrega del todo cósmico y, conquistada su independencia, se constituye como una nueva totalidad autosuficiente con deberes hacia sí mismo.”<sup>14</sup>

Este es el sujeto que mora en el siglo XXI, un ser emancipado e independiente, que se constituye como una totalidad, a él nos referimos y a él estarán destinadas nuestras obras de arquitectura.

Con estos nuevos parámetros y después de haber reflexionado sobre qué significa el habitar en el siglo XX y en el XXI y cuáles han sido los cambios conceptuales que se han ido operando durante estos casi cien años de arquitectura, podemos llegar a establecer una nueva definición de esta acción, básica para la arquitectura, que hemos denominado “morar”. Así pues, podemos decir que la morada genera una atmósfera que permanece latente hasta que es activada por la vida individual, por las intersubjetividades que en ella se desarrollan y que en el día a día definen el carácter de la casa. Esta se ofrece al gozo antes que al uso, y resuena con sus ocupantes. El verdadero significado de la vivienda no lo da el espacio, ni su imagen o su materia, sino la vida que en el tiempo se despliega en ella.

<sup>1</sup> Heidegger, Martin. *Construir, habitar y pensar*.

<sup>2</sup> Hegel, G. W. F. *Estética*, Tomado de Morales, Jose Ricardo. *Arquitectónica*. Biblioteca Nueva; Madrid 1999. p. 136.

<sup>3</sup> Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Editorial universitaria: Santiago de Chile, 1997 p. 97.

<sup>4</sup> Le Corbusier. *El modulator*. Editorial Poseidón; Buenos Aires, 1953.

<sup>5</sup> De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano II. Habitar, Cocinar*. Universidad iberoamericana. México DF 2000.

<sup>6</sup> Harries, Karsten *Building and terror of time* en *Perspecta*, 19, 1982, p. 59-69.

<sup>7</sup> Moreno Mansilla, Luis. Citado por Emilio Tuñón en *El tiempo que se escapa entre los dedos*, Circo 2012-176. p. 6.

<sup>8</sup> Pallasmaa, Juhani. *Los ojos de la piel*. Gustavo Gili; Barcelona, 2006. p. 54.

<sup>9</sup> Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Siglo XXI de España editores; Madrid: 2010. p.14.

<sup>10</sup> Pardo, Jose Luis. *La intimidad*. Pre-Textos; Valencia: 2004. p. 145.

<sup>11</sup> Böhme, Gernot. *Atmosphere as the Fundamental Concept of a New Aesthetics*, Thesis Eleven, Agosto 1993; vol. 36, 1: pp. 113-126.

<sup>12</sup> Böhme, Gernot. Opus cit.

#### BIBLIOGRAFÍA

ÁBALOS, Iñaki. *La buena vida: Visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili S. L., 2002.

BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. Siglo XXI de España editores; Madrid, 2010.

BÖHME, Gernot. *Atmosphere as the Fundamental Concept of a New Aesthetics*, Thesis Eleven, vol. 36, 1: Agosto 1993.

COLOMINA, Beatriz. *La domesticidad en guerra*. Actar; Barcelona, 2006.

DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano II. Habitar, Cocinar*. Universidad iberoamericana. México DF, 2000.

EAMES, Charles. *¿Qué es una casa? ¿Qué es el diseño?* Editorial Gustavo Gili, S. L.; Barcelona, 2010.

GALMÉS, Álvaro. *Morar: Arte y experiencia de la condición doméstica*. Ediciones Asimétricas; Madrid, 2014.

GOMÁ, Javier. *Necesario pero imposible*. Taurus; Madrid, 2013.

HARRIES, Karsten. *Building and terror of time* en *Perspecta*, 19, 1982.

HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Editorial universitaria: Santiago de Chile, 1997.

LE CORBUSIER. *El modulator*. Editorial Poseidón; Buenos Aires, 1953.

LEVINAS, Emmanuel. *Totalidad e infinito*. Ediciones Sígueme: Salamanca, 1987.

MARTÍNEZ SANTA MARÍA, Luis. *El libro de los cuartos*. Lampreave; Madrid, 2011.

MORALES, Jose Ricardo. *Arquitectónica*. Biblioteca Nueva; Madrid, 1999.

NAVARRO BALDEWEG, Juan. *La habitación vacante*. Pre-Textos; Valencia, 1999.

PALLASMAA, Juhani. *Los ojos de la piel*. Gustavo Gili; Barcelona, 2006.

PARDO, Jose Luis. *La intimidad*. Pre-Textos; Valencia, 2004.

TUÑÓN, Emilio. *El tiempo que se escapa entre los dedos*, Circo 2012-176. Madrid, 2012.

#### ABSTRACT

Dentro de la arquitectura de la modernidad, uno de los conceptos que más ha influido en su desarrollo ha sido el de “habitar”. Sin embargo, cien años después del inicio de este periodo, las premisas en las que se asentaba este significado se han modificado, necesitando, por ello, una revisión conceptual del mismo. El presente artículo analiza las principales ideas sobre las que gravitó este concepto de habitar y cómo se han ido sustituyendo por otras diferentes. A tenor de ellas, se hace necesario redefinir su significado para que se adapte mejor al pensamiento actual, siendo, a nuestro juicio, necesario cambiar también su designación y transformar la antigua voz de “habitar”, con su carga estática y eminentemente utilitaria, por el término “morar” que por su etimología facilita una comprensión más actual de esa idea, al remitirnos al factor tiempo así como diversas experiencias de interacción espacial.

PALABRAS CLAVE: habitar; morar; tiempo.

ÁLVARO GALMÉS CEREZO es arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid, primer ciclo de psicología por la UNED y Doctor en Arquitectura por la UEM. Su investigación sobre la participación del habitante en el espacio vivencial ha sido publicada en forma de libro y en revistas especializadas de arquitectura y sociología.